



BOLETÍN PARROQUIAL

“FUENTE DE LUZ”

PARROQUIA DEL ESPÍRITU SANTO
DIÓCESIS DE AGUASCALIENTES

CARTA A LOS CRISTIANOS No.48
2017 “AÑO DEL ENVÍO” 2018

MENSAJE DEL PÁRROCO

Les saludamos en este caminar Pascual que de las manos de María nos preparamos a recibir una vez más la efusión del Espíritu Santo en Pentecostés.

Iniciamos el mes de María y a ella nos encomendamos en este tiempo que nos ha tocado vivir, a ella queremos recurrir para pedir su intercesión por todas las mamás para que ella sea su modelo y guía y puedan seguir con este encargo tan especial que han recibido de parte de Dios y que las que ya han partido de nosotros, reciban el premio por sus esfuerzos realizados.

Asimismo les compartimos que se acercan las fiestas parroquiales, que Dios mediante este año será el 20 de mayo, les invito a prepararnos con entusiasmo y sobre todo espiritualmente con la Misión Parroquial que será del 7 al 11 de este mes.

Pidamos la efusión del Espíritu para que venga y renueve la faz de la tierra.

Les saludamos.

Pbro. Lic. Manuel Aranda Soto

Párroco

El Papa Francisco publica su nueva Exhortación Apostólica sobre el llamado a la santidad

POR [ÁLVARO DE JUANA](#) | ACI Prensa

“*Gaudete et exultate*, sobre el llamado a la santidad en el mundo actual” es la tercera exhortación apostólica del Papa Francisco –después de *Evangelii gaudium* y de *Amoris laetitia*– y de su Pontificado, que acaba de cumplir 5 años.



En la introducción, el Papa explica que “el Señor lo pide todo, y lo que ofrece es la verdadera vida, la felicidad para la cual fuimos creados”. “Él nos quiere santos y no espera que nos conformemos con una existencia mediocre, aguada, licuada. En realidad, desde las primeras páginas de la Biblia está presente, de diversas maneras, el llamado a la santidad. Así se lo proponía el Señor a Abraham: ‘Camina en mi presencia y sé perfecto’”.

Francisco explica que el nuevo documento no es “un tratado sobre la santidad, con tantas definiciones y distinciones que podrían enriquecer este importante tema, o con análisis que podrían hacerse acerca de los medios de santificación”.

“Mi humilde objetivo es hacer resonar una vez más el llamado a la santidad, procurando encarnarlo en el contexto actual, con sus riesgos, desafíos y oportunidades. Porque a cada uno de nosotros el Señor nos eligió ‘para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor’”, añade.

[La Exhortación, que puede leerse en el sitio web del Vaticano](#), se divide en 5 capítulos: El llamado a la santidad; Dos sutiles enemigos de la santidad; A la luz del maestro; Algunas notas de la santidad en el mundo actual; Combate, vigilancia y discernimiento, todos ellos repartidos en 177 puntos.

Se trata además el primer documento de este tipo que está dirigido en primera persona al lector. El Papa incluso pregunta si “¿eres consagrada o consagrado? Sé santo viviendo con alegría tu entrega. ¿Estás casado? Sé santo amando y ocupándote de tu marido o de tu esposa, como Cristo lo hizo con la Iglesia. ¿Eres un trabajador? Sé santo cumpliendo con honradez y competencia tu trabajo al servicio de los hermanos. ¿Eres padre, abuela o abuelo? Sé santo enseñando con paciencia a los niños a seguir a Jesús. ¿Tienes autoridad? Sé santo luchando por el bien común y renunciando a tus intereses personales”.

Santos "de la puerta de al lado"

“En la Iglesia, santa y compuesta de pecadores, encontrarás todo lo que necesitas para crecer hacia la santidad”, añade después de estas preguntas.

Francisco pide pensar en “los santos de la puerta de al lado”, es decir, no solo en los “ya beatificados o canonizados”. “Me gusta ver la santidad en el pueblo de Dios paciente: en esta constancia para seguir adelante día a día, veo la santidad de la Iglesia militante. La santidad ‘de la puerta de al lado’; ‘la clase media de la santidad’”.

El Pontífice destaca que "cada santo es una misión; es un proyecto del Padre para reflejar y encarnar, en un momento determinado de la historia, un aspecto del Evangelio".

En este ejercicio de la santidad, "no es sano amar el silencio y rehuir el encuentro con el otro, desear el descanso y rechazar la actividad, buscar la oración y menospreciar el servicio", por lo que la relación con el prójimo es fundamental.

Agnosticismo y pelagianismo

El Pontífice también anima a no tener miedo a la santidad, puesto que "no te quitará fuerzas, vida o alegría" sino "todo lo contrario, porque llegarás a ser lo que el Padre pensó cuando te creó".

En el capítulo llamado "Dos sutiles enemigos de la santidad", el Santo Padre asegura que uno de ellos es el "**agnosticismo actual**" que posee "una superficialidad vanidosa: mucho movimiento en la superficie de la mente, pero no se mueve ni se conmueve la profundidad del pensamiento".

"Aun cuando la existencia de alguien haya sido un desastre, aun cuando lo veamos destruido por los vicios o las adicciones, Dios está en su vida", recuerda el Papa.

El segundo enemigo es el "**pelagianismo actual**" que defiende que "todo se puede con la voluntad humana". "La Iglesia enseñó reiteradas veces que no somos justificados por nuestras obras o por nuestros esfuerzos, sino por la gracia del Señor que toma la iniciativa", escribe Francisco para recordar a continuación que el mandamiento principal es "amarás a tu prójimo como a ti mismo".

Bienaventuranzas

"¿Cómo se hace para llegar a ser un buen cristiano?", se pregunta el Pontífice. "La respuesta es sencilla: es necesario hacer, cada uno a su modo, lo que dice Jesús en el Sermón de las Bienaventuranzas", responde.

En la Exhortación, lamenta "que **a veces las ideologías nos lleven a dos errores nocivos**". "Por una parte –critica el Papa– el de los cristianos que separan estas exigencias del Evangelio de su relación personal con el Señor, de la unión interior con él, de la gracia".

Pero también considera "nocivo e ideológico" que algunos sospechen "del compromiso social de los demás, considerándolo algo superficial, mundano, secularista, inmanentista, comunista, populista".

Las obras de misericordia y la defensa de la vida

"La defensa del inocente que no ha nacido, por ejemplo, debe ser clara, firme y apasionada. Pero igualmente sagrada es la vida de los pobres que ya han nacido, que se debaten en la miseria".

Asimismo, Francisco recuerda la situación que viven los inmigrantes que dejan su país en busca de un futuro mejor, y afirma que "no se trata de un invento de un Papa o de un delirio pasajero".

Francisco asegura también que "quien de verdad quiera dar gloria a Dios con su vida, quien realmente anhele santificarse para que su existencia glorifique al Santo, está llamado a obsesionarse, desgastarse y cansarse intentando vivir las obras de misericordia".

Es aquí donde critica el "**consumismo hedonista**" y cree que "puede jugarnos una mala pasada". "También el consumo de información superficial y las formas de comunicación rápida y virtual pueden ser un factor de atontamiento que se lleva todo nuestro tiempo y nos aleja de la carne sufriente de los hermanos", afirma.

Francisco cree que "la fuerza del testimonio de los santos está en vivir las bienaventuranzas y el protocolo del juicio final" y por eso recomienda "vivamente releer con frecuencia estos grandes textos bíblicos, recordarlos, orar con ellos, intentar hacerlos carne. Nos harán bien, nos harán genuinamente felices", dice.

Manifestaciones de amor

En "Algunas notas de la santidad en el mundo actual", el Papa no recuerda los medios de santificación que ya se conocen, sino que se refiere a algunos aspectos de la santidad que de algún modo son especiales.

A su parecer, son 5 las "**grandes manifestaciones del amor a Dios y al prójimo**" de gran importancia "debido a algunos riesgos y límites de la cultura de hoy".

Una sociedad contemporánea en la que se manifiestan "la ansiedad nerviosa y violenta que nos dispersa y nos debilita; la negatividad y la tristeza; la acedia cómoda, consumista y egoísta; el individualismo, y tantas formas de falsa espiritualidad sin encuentro con Dios que reinan en el mercado religioso actual".

Las manifestaciones son: aguante, paciencia y mansedumbre; alegría y sentido del humor; audacia y fervor; en comunidad; en oración constante.

Un combate permanente

La Exhortación termina con un capítulo dedicado al combate, la vigilancia y al discernimiento. Sobre lo primero, Francisco subraya que "la vida cristiana es un combate permanente". "Se requieren fuerza y valentía para resistir las tentaciones del diablo y anunciar el Evangelio. Esta lucha es muy bella, porque nos permite celebrar cada vez que el Señor vence en nuestra vida".

El Papa asegura que "es también una lucha constante contra el diablo" y pide no pensar que se trata de "un mito, una representación, un símbolo, una figura o una idea" porque "ese engaño nos lleva a bajar los brazos, a descuidarnos y a quedar más expuestos".

"Él no necesita poseernos. Nos envenena con el odio, con la tristeza, con la envidia, con los vicios. Y así, mientras nosotros bajamos la guardia, él aprovecha para destruir nuestra vida, nuestras familias y nuestras comunidades", escribe refiriéndose al diablo.

El camino a la santidad también “es también una lucha constante” y “quien no quiera reconocerlo se verá expuesto al fracaso o a la mediocridad”.

“Para el combate tenemos las armas poderosas que el Señor nos da: la fe que se expresa en la oración, la meditación de la Palabra de Dios, la celebración de la Misa, la adoración eucarística, la reconciliación sacramental, las obras de caridad, la vida comunitaria, el empeño misionero”.

La importancia del discernimiento

“¿Cómo saber si algo viene del Espíritu Santo o si su origen está en el espíritu del mundo o en el espíritu del diablo?”, pregunta el Pontífice, “La única forma es el discernimiento, que no supone solamente una buena capacidad de razonar o un sentido común, es también un don que hay que pedir”, explica.

A este respecto elude a que “todos, pero especialmente los jóvenes, están expuestos a un zapping constante” y “sin la sabiduría del discernimiento podemos convertirnos fácilmente en marionetas a merced de las tendencias del momento”.

“No es posible prescindir del silencio de la oración detenida para percibir mejor ese lenguaje, para interpretar el significado real de las inspiraciones que creímos recibir”, añade en este punto.

Por último, el Papa Francisco desea que “María corone estas reflexiones, porque ella vivió como nadie las bienaventuranzas de Jesús” y recuerda que “es la santa entre los santos, la más bendita, la que nos enseña el camino de la santidad y nos acompaña”.

“Espero que estas páginas sean útiles para que toda la Iglesia se dedique a promover el deseo de la santidad. Pidamos que el Espíritu Santo infunda en nosotros un intenso anhelo de ser santos para la mayor gloria de Dios y alentémonos unos a otros en este intento. Así compartiremos una felicidad que el mundo no nos podrá quitar”, concluye Francisco.